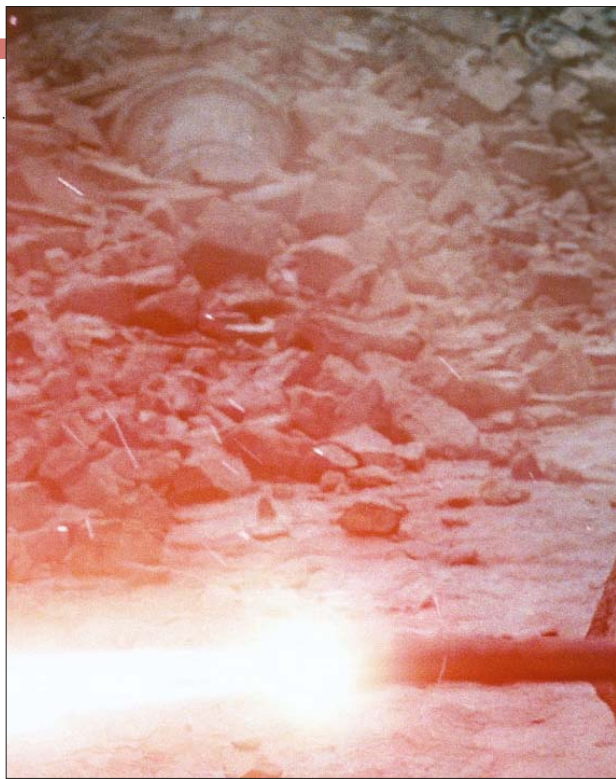


NARRATIVA

# Recetas para una saga ÉPIICA



Por DIEGO GUALDA \*

*De la literatura tradicional al cine de acción, el hombre cuenta desde hace cientos de años la misma historia. ¿Cómo es la fórmula de los creadores de fantasía en todos los tiempos?*

Hagamos lo incorrecto, al menos desde lo periodístico: partamos de la anécdota personal y en primera persona. En una época –en otra vida– trabajé para un tipo que decía que, en su carrera, había aprendido tres cosas: 1) la experiencia no se compra, 2) la viveza no se enseña y 3) la boludez no se cura.

El primero de estos tres principios –quizás cuestionables, quizás verdades ineludibles, no es la idea discutir con mi ex jefe– siempre hizo que resonara el eco de una frase equivalente de mi vieja: “La experiencia es intransferible”.

La única cosa realmente útil que aprendí en la escuela secundaria me la dijo Alicia Chediak, mi profesora de literatura de cuarto año que, cuando vio que me gustaba escribir, me grabó a fuego otra máxima que, en cierto modo complementa esta algo ecléctica colección: “No escribas cuando tengas una buena idea, escribí cuando tengas una buena historia”.

Porque, para las ideas, ya está la comedia stand-up. En su “Comedy Bible” (un libro ineludible para todo aspirante a cómico), Judy Carter dice –me permito el lujo de cierta paráfrasis– que el stand-up trata sobre temas (“topics” o premisas). El sit-com (o comedia de situación), en cambio trata, como su nombre lo indica, sobre situaciones. Las premisas del comediante pueden generar una situación donde la acción se resuelve en torno

a la reacción de los personajes.

Pero la narrativa (ya sea en forma de cuento, novela, obra de teatro, película, cómic o crónica periodística) va más allá de la premisa y más allá de las situaciones. Pueden incluir a unas y a otras; y hasta contarlas como un recurso vital. Pero la esencia está en la historia.

“El apetito de historias que tiene la humanidad es insaciable”, afirma el maestro de la escritura para el cine Robert McKee en su libro “El guión”. Y sigue: “La narración no es solo nuestra forma de arte más prolífica, sino que rivaliza con todas las demás actividades –trabajar, jugar, comer, hacer ejercicio– para captar nuestro tiempo de vigilia. Dedicamos tanto tiempo a narrar y a escuchar historias como a dormir”.

¿Pero por qué? ¿Qué nos enamora de las buenas historias? ¿Por qué las necesitamos?

¿Por qué, de todos los géneros posibles, la narración ha trascendido tiempos y culturas?

Las emociones más fuertes, las cosas que realmente nos cambian la vida, tropiezan con una barrera enorme a la hora de ser transmitidas: el lenguaje. La comunicación humana, verbal o escrita, es insuficiente para llegar a lo profundo. “Puedo escribir los versos más tristes esta noche” y que, sin embargo, al lector no le

“Milo” es el primer libro de la trilogía “Hijos de la Oscuridad” (Puck – Ediciones Urano), que saldrá a la venta en julio, además de la primera incursión en el género de su autor.

ROCK | VAMPIRO





manera antojadizamente sencilla: toda narración épica (todo mito) relata el camino de un héroe.

En la estructuración más tradicional, la narración se divide en tres actos. Desde la escuela primaria nos hablan de “introducción, nudo y desenlace” como arquitectura básica del cuento. Claro que, esta misma forma se traduce a todos los géneros.

El primer acto siempre encuentra al personaje en un statu quo determinado (su “mundo ordinario”, la comarca de los hobbits, el planeta Tatooine, el número 4 de Privet Drive) y en una cierta “situación dramática”: Frodo Baggins está planeando el cumpleaños de su tío Bilbo, Luke Skywalker tiene que comprar nuevos androides para la granja de su tío Owen y Harry Potter tiene que superar la tristeza de que es su cumpleaños y sus tíos Vernon y Petunia Dursley van a ignorarlo (todos tíos, una interesante ¿coincidencia?).

Pero entonces, el héroe recibe el llamado a la aventura, que interrumpe esa necesidad dramática para llevarlo por un nuevo camino. En primera instancia, lo rechazará, para finalmente aceptará. Cumplir con la misión –llevar el anillo a Mordor, rescatar a la princesa Leia o descubrir quién quiere robar la Piedra Filosofal– implicará para el héroe todo un proceso. Primero, deberá salir del mundo ordinario e ingresar al mundo mágico, al de la aventura. Frodo Baggins lo hace simplemente abandonando el pueblo del que nunca había salido. Luke Skywalker y Harry Potter utilizan vehículos: el Millennium Falcon y el Hogwarts Express, portales que conectan el mundo ordinario del personaje con la aventura.

El traspaso del portal, el salto del mundo ordinario a la aventura, es el final del primer acto. En el transcurso del segundo acto, el héroe enfrentará diferentes desafíos hasta llegar al objetivo, hasta matar al dragón y rescatar a la princesa encerrada en la torre, para emprender el regreso hacia su mundo ordinario. El segundo acto transcurre entonces entre el acceso a la aventura y el cumplimiento del objetivo. En el tercer acto, el héroe deberá regresar “a casa” con “el premio” y, en la mayoría de los casos, durante ese regreso, enfrentará el desafío final (“oh, maldición, ese dragón no estaba muerto y vuelve por nosotros”, en esa línea) para final-

¿Qué nos enamora de las buenas historias?  
¿Por qué las necesitamos?  
¿Por qué, de todos los géneros posibles, la narración ha trascendido tiempos y culturas?

#### HÉROES | EN CAMINO

De Frodo Baggins a Harry Potter, pasando por Luke Skywalker y haciendo decenas de escalas, los héroes marcan el ritmo de la épica moderna.

llegue ni una pizca de cuánto amé a esa mujer que será de otro.

En ese camino, el de transmitir las emociones, aparecieron artes tan excelsas y refinadas como la poesía, la música, la danza y la plástica; con sus valores expresivos sublimes y, sin embargo, también con un límite: no cualquiera puede producirlas, y no cualquiera puede entenderlas. Es así de compleja, la comunicación. Hasta las artes más cercanas a la perfección pueden fracasar.

Pero todos podemos contar historias.

Y de hecho, por momentos, parecería que, desde hace un milenio o dos, estamos contando siempre la misma historia, al menos en la épica popular.

**DE LA MUERTE Y DEL MONOMITO, NADIE SE SALVA.** “El héroe de las mil caras”, de Joseph Campbell, probablemente sea el libro más leído entre los que tenemos por hobby nefasto hacer ciertas autopsias de la obra literaria, los que “rompemos”, como cuando éramos chicos, para ver qué hay adentro, de qué está hecho. Campbell explica cómo, desde la antigua mitología, hemos estado contando siempre la misma historia.

Para el que no haya tenido la fortuna –o la crisis de insomnio necesaria– de gozar del trabajo de Campbell, se lo puede sintetizar de una





## TOLKIEN | GUERREROS

Hombres, elfos, enanos y hobbits: los pobladores de la Tierra Media de Tolkien saltaron del papel a la pantalla y mantuvieron la vigencia.

mente llegar. Final feliz, baja el telón.

La clave del viaje es que el héroe cambia. Crece o se enriquece. El viaje implica cambio, siempre. El héroe que no cambia, no es héroe.

**ÉPICA CONTEMPORÁNEA.** Aun cuando el libro con de Campbell es fundacional, otros autores (sobre todo de la industria audiovisual) han sintetizado la idea del viaje en formas más simples, aunque igual de eficientes. Dos ejemplos para la novela de la dama y el guión del caballero.

Emma Coats es parte del equipo de creadores de Pixar Animation. Hace un tiempo, Coats se despachó, a través de su cuenta de Twitter con "22 reglas para crear una historia cautivante". La regla número cuatro comprime el trabajo de Campbell en menos de 140 caracteres: "Había una vez un \_\_\_\_\_. Todos los días \_\_\_\_\_. Hasta que un día \_\_\_\_\_. Entonces \_\_\_\_\_. Como consecuencia de eso \_\_\_\_\_. Hasta que, finalmente\_\_\_\_\_."

Dan Harmon se dedica a la industria de la televisión. Creó una serie de culto como "Com-

munity" y mantiene un sitio web llamado Channel 101. Tanto en este sitio como a través de su cuenta en Twitter y en diferentes apariciones en vivo ha planteado diferentes marcos teóricos sobre la narrativa para televisión.

Según Harmon, la estructura se divide en ocho pasos: 1) El personaje está en su zona de confort. 2) Pero quiere algo. 3) Se involucra en una situación poco familiar. 4) Se adapta. 5) Consigue lo que quiere. 6) Paga un alto precio por eso. 7) Vuelve a la situación que le es familiar. 8) Habiendo cambiado.

Y agrega, desde su sitio de internet: "Pensá en cuantas de tus películas favoritas responden a este esquema. Ahora, pensá en una anécdota divertida de una fiesta, en tu sueño más vívido, en los cuentos de hadas, en las canciones populares. Acostumbrate a la idea de que las historias siguen un patrón de descenso y retorno, como zambullirse y luego emerger. Desmitificalo, encontralo en todas partes. Date cuenta de que este patrón está grabado a fuego en tu sistema nervioso y confiá en que, aún en el vacío y criado por lobos, tus historias seguirían este esquema. ¿Pero por qué este ritual de caída y retorno? ¿Por qué una historia debe contener ciertos elementos y en un cierto orden para que la audiencia la reconozca como tal? Porque, en nuestra sociedad, cada mente humana –y cada forma de vida– contiene un ritmo. Y, cuando tocás a ese ritmo, algo resuena".

"La narrativa épica tiene ciertos cánones que al lector no le gusta que se los cambien", admite la escritora argentina Tiffany Calligaris (26), jovencísima autora de la trilogía de fantasía épica "Lesath" (Editorial Planeta), que confiesa haberse devorado "El Hobbit" a los nueve años. "Recorrer el camino es inevitable, someter a los personajes a distintos duelos es parte de la magia del género". Claro que hay riesgo de caer

## PARA LAS CHICAS

## VOLVERA LA AVENTURA

**C**uando yo era chica, no había mucha gente de mi edad que leyera narraciones épicas", confiesa la escritora Tiffany Calligaris. "Nadie de mi edad leía a Tolkien y, los que leían eran mayormente varones", agrega, rememorando el pasado cercano, "Pero todo cambió con Harry

Potter, que volvió a la fantasía un género literario masivo otra vez, lo volvió a poner de moda y atrajo gente de todos ambos géneros, además de gente de todas las edades. La saga acercó no solo a los más jóvenes a la literatura, sino que también acercó a las chicas a la épica. Gracias a eso, hoy hay más autoras. Y también

más lectoras".

La trilogía "Lesath" ("Memorias de un engaño", "El trono vacío" y "La corte del hechicero") es el primer trabajo de Calligaris y, habiendo mamado de los grandes relatos medievalistas, no podía menos que involucrarse con elfos, magos y oscuros "warlocks" sedientos de poder en una clásica dicotomía entre el bien y el mal donde el héroe –la heroína, de hecho– deberá encontrar su camino.



## LESATH | MUNDOS IMAGINARIOS

Inspirada en los paisajes de Ushuaia, Calligaris creó el reino de Lesath, donde transcurren las aventuras de la elfa Adhara.

MAGIA | DE MODA

La saga de libros de Harry Potter y las posteriores películas le dieron un fuerte impulso al género fantástico entre los más jóvenes.



“Todos queremos afirmación de que nuestras vidas tienen un significado. Y nada afirma tanto como conectarte con el otro a través de las historias” (Dan Harmon, Pixar).

en lugares comunes. Pero no olvidemos que la clave del lugar común es que, justamente, por común, funciona. “Seguramente por eso Stephenie Meyer provocó tantos amores y odios a la vez con su saga ‘Crepúsculo’”, concluye Calligaris, “porque rompió con los lugares comunes de la historia de vampiros, no solo desde lo estético, sino también alterando roles entre héroes y villanos. No es fácil de aceptar para el lector que los cánones del género se quiebren”.

**POR QUÉ CONTAMOS.** Volviendo a donde todo esto comenzó –y a las tres reglas de que la experiencia no se compra, la viveza no se enseña y la boludez no se cura– la narrativa ha resultado la forma más directa y popular que el hombre pudo crear para transmitir una experiencia. Va más allá de la descripción para centrarse en alinear hechos que llevan al personaje de un punto a otro, mediante un cambio. Con un poco de suerte, si la historia es buena, si está bien contada, el lector (o la persona frente a la pantalla) se sentirá tan identificado que se llevará algo. Un cachito, aunque sea pequeño, de la experiencia del autor. A través de buenas historias, quizás podamos alzarnos con un botín de experiencias ajenas. Que nos alimenten y enriquezcan, que nos hagan un poco más “vivos”, en todos los sentidos de la palabra. “La literatura fan-

tástica complementa y expande la realidad”, concluye Tiffany Calligaris, “invita a no conformarse con lo que uno conoce, a empujar las barreras, a ir a por más”.

¿Pero por qué, si desde el Nuevo Testamento hasta “Toy Story”, estamos contando siempre lo mismo, nos sigue resultando atractivo?

Por un lado, porque la verdadera capacidad de innovar en la narrativa no está ya en las formas, que han sido todas inventadas, sino en el poder de cada autor de generar universos atractivos y personajes con la suficiente potencia como para que el receptor se sienta identificado.

Pero, por otro lado, la épica funciona porque todos aspiramos al heroísmo. Todos necesitamos creer que los héroes son posibles y que el “happy ending” está allí, al final del camino, esperándonos; seguramente como una sofisticada forma inconsciente (o sociocultural, o mística) de negarnos nuestra propia mortalidad.

El cineasta Ted Stanton, también del equipo de Pixar, lo explica en una legendaria conferencia TEDx: “Contar historias es como contar chistes. Consiste en conocer tu remate, saber cómo termina. Es saber todo lo que tenés que decir desde la primera a la última frase llevan a un único objetivo. E, idealmente, confirmar además alguna verdad que haga más profundo el conocimiento de quiénes somos como seres humanos [...] Todos queremos afirmación de que nuestras vidas tienen un significado. Y nada te da una afirmación tan grande como conectarte con el otro a través de las historias. Supera las barreras del tiempo y nos permite experimentar las similitudes entre nosotros a través de otros, reales o imaginarios”. Sintetiza Robert McKee: “Nuestro deseo de historias refleja la profunda necesidad humana por comprender la pauta de la vida, no solo como ejercicio intelectual, sino dentro de una experiencia muy personal y emotiva”.

Así, quizás –y solo quizás– en las buenas historias, esas con las que compramos la experiencia y aprendemos la viveza, esté la cura para la boludez.

\* EDITOR DE NOTICIAS. Autor de “Hablalo con mi abogado”, “Pocas Pulgas” y de la saga “Hijos de la oscuridad”.